

el autor, un capítulo, sino que el mismo libro se titula *Jesuitas, Iglesia y Marxismo*.

Desde sus orígenes en 1540 con la Bula «Regimini Militantis Ecclesiae», la Compañía ha sido, a lo largo de toda su historia, vanguardia, bastión y caballería ligera de la Iglesia. Perseguida por unos, protegida por otros, su cuarto voto de fidelidad al Papa, añadido a los de pobreza, castidad, obediencia, hicieron de ella la Orden más importante y difundida del mundo católico.

Sin embargo, ya desde años antes de la celebración del Vaticano II, Roma vigilaba muy atentamente la situación de los jesuitas, mostrando grave preocupación por las desviaciones latentes e incluso aparentes en el seno de la orden.

Desviaciones que se harán presentes con la elección, el 22 de mayo de 1965, del padre Arrupe como General de la Orden. A partir de este momento las deserciones en el seno de la Compañía aumentaron de forma exagerada, produciéndose un problema de identidad propiciado por una minoría de iluminados que convierten la Compañía en un centro estratégico de izquierdas, bajo coberturas apostólicas y ante la pasividad del General Arrupe.

Los trastocamientos de la idea original son tan flagrantes y desmedidos, jesuitas guerrilleros, ministros nicaraguenses, etc., que Juan Pablo II se verá obligado a tomar cartas en el asunto: Acaba con la era Arrupe y en su lugar coloca a Kolvenbach, hombre fiel a Roma y recambio necesario para una Orden vanguardista.

Este capítulo jesuítico se sitúa frecuentemente en el borde del sensacionalismo. Si bien la crisis sufrida es importante y, según el autor, dirigida, la crítica se hace a fondo y con objetividad.

Este libro es absolutamente fundamental para entender y estudiar el fenómeno liberacionista en Hispanoamérica, siendo una labor de documentación exhaustiva, y convirtiéndose en una fuente de consulta obligada. El principal defecto que hemos encontrado está en el índice topográfico donde faltan numerosos nombres que aparecen en el texto. Libro polémico, libro discutido, pero evidentemente primer gran estudio sobre la Teología de la Liberación, cuya continuidad se anuncia en un segundo volumen de inmediata aparición. Dada la importancia de la Compañía de Jesús en todas las etapas históricas del mundo americano, de aquí han de surgir, sin duda, una larga serie de investigaciones históricas que han de producir una fuerte renovación en los supuestos historiográficos del americanismo.

MIGUEL GÓMEZ ROBLEDO
Univ. Complutense, Madrid.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Nicolás: *Población y mano de obra en América Latina*, Madrid, 1985.

El conjunto de trabajos que se reúnen en esta obra tratan de cómo la población y la mano de obra han estado íntimamente relacionadas en

la América Latina desde el descubrimiento hasta los umbrales de nuestros días, y de cómo esta interrelación jugó un papel de primer orden en la economía preindustrial. El propio compilador nos indica en la presentación del libro que existen importantes lagunas en cuanto a su cobertura geográfica. La mayor parte de los trabajos se centran en la América del Sur: los Andes, Brasil, el Río de la Plata y Venezuela, mientras que sólo un capítulo se ocupa de la América Central, y ninguno del Caribe o México.

Los tres primeros capítulos tratan sobre el problema de la drástica caída de la población que se produjo a causa de la conquista. La población y, por tanto, la mano de obra, se redujo de tal manera que el reemplazo generacional fue parcial e insuficiente, acarreado importantes consecuencias sociales y económicas. Warren Dean analiza este fenómeno en el litoral brasileño de Río de Janeiro a Sao Paulo, mientras que Munro MacLeod y Carlos Sempat Assadourain se ocupan, respectivamente, de estudiarlo en la América Central y en los Andes.

Ann Zulawski muestra, en el cuarto capítulo, cómo la estabilización de la dinámica poblacional permite ya un reemplazo generacional en la cuenca minera de Oruro, para ello se basa en el censo de 1683.

En el quinto capítulo, M. C. Marcilio estudia el alza de la población que se produce en Sao Paulo en el siglo XVIII.

Herbert Klein examina la evolución de las sociedades indígenas del altiplano boliviano en los siglos XVIII y XIX, llegando a la conclusión de que su peso en la economía ha disminuido.

H. Sábato y J. Rial estudian la formación de un mercado de trabajo plenamente capitalista en Buenos Aires y Montevideo, entre 1890 y 1908.

Ch. Vangelista, J. de Souza-Martins y M. C. Oliveira abordan el paso del sistema esclavista al sistema del colonato en el marco de la economía cafetera de Sao Paulo.

Los últimos trabajos se ocupan de Venezuela. G. Carvallo y J. Ríos Hernández estudian el problema del reclutamiento de mano de obra en la agricultura de exportación venezolana, y Anibal Arcondo, por su parte, analiza la relación existente entre la oferta de trabajo y la expansión agraria venezolana.

Finalmente, S. Berglund se ocupa de las características de la inmigración masiva posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Se trata de una obra muy interesante, ya que por primera vez se ha intentado superar el ámbito local en el que se ha desenvuelto hasta ahora el tema, y se plantea, en su dimensión común, la cuestión de la relación entre demografía y fuerza de trabajo en la América Latina. El conjunto de las colaboraciones no constituye un repaso completo del tema, no penetra en la etapa precolonial, ni en la industrial, ni cubre toda la región, pero nos ofrece un panorama claro y nos permite llegar a conclusiones generales muy útiles.